

Cédric De Lestrangle, Christophe-Alexandre Paillard, Pierre Zelenko
Geopolítica del Petróleo. Un nuevo mercado. Nuevos riesgos. Nuevos mundos
Santiago de Chile: ORPAS / Universidad Bernardo O'Higgins, diciembre 2008, 335 pp.

Este texto, cuyo título original era *Géopolitique du Pétrole: un nouveau marché, de nouveaux risques, des nouveaux mondes*, ha sido traducido. En él participan los tres expertos de lengua francesa (uno de ellos Paillard, belga) de valiosa trayectoria en la Universidad y las consultorías en defensa, finanzas y administración.

Mil y un preguntas, prejuicios, temores y mitos –también acertadas conclusiones– sobre la cuestión petrolera y sobre su rol geopolítico, animan las discusiones políticas y académicas: ¿llega a su fin la era petrolera?, ¿ha perdido importancia el Oriente Medio en Estados Unidos y Europa?, ¿están sometidos los consumidores a los productores petroleros?, ¿hemos asistido a la despedida del petróleo barato?, ¿es un mal necesario la dependencia con respecto al petróleo como fuente de energía y motor económico? A estas y otras preguntas ofrecen respuestas y explicaciones De Lestrangle, Paillard y Zelenko en *Geopolítica del Petróleo: Un nuevo mercado, nuevos riesgos, nuevos mundos*.

Estos autores elaboran un análisis que comprende los mercados, la política, la economía, los conflictos, las transnacionales petroleras y la OPEP, entre otros, para terminar en las propuestas concluyentes sobre las crisis, los desafíos, las incertidumbres y la idea de que “las evoluciones energéticas mayores y políticas eficaces de economía y de diversificación energética podrían desembocar en el advenimiento de un nuevo paradigma geopolítico” (306).

La cuestión energética ha constituido una variable de indiscutible e inevitable –determinante en ocasiones– influencia en la economía y la política internacionales. Lo ha sido tanto en el diseño de las políticas económica y exterior de los países, como en muchos otros campos de la vida humana, incluidas las relaciones entre los estados y otros actores internacionales, las prácticas industriales y los más cotidianos hábitos de consumo de las personas.

Si el acontecer del siglo XX, en todos sus sentidos y dimensiones, ha estado signado por la energía y por su insoslayable preponderancia, es de suponer que así seguirá siendo durante el XXI, especialmente si recordamos los crecimientos de la población, de la industria y del transporte, por resumir en sólo tres categorías el infinito número de sus demandantes.

Si bien los asuntos energéticos no se limitan al petróleo y a sus derivados, ha sido el primero el combustible por excelencia de la máquina productiva mundial. Su peso geopolítico nunca ha sido modesto, pero mucho más claramente demostrado ha quedado en determinados momentos, como entre los años 1973 y 1979 y, más cerca aún, desde el año 2003 hasta hoy, cuando la cotización de cada barril de petróleo superó los 140 dólares estadounidenses.

Adicionalmente, el petróleo ha estado estrechamente ligado a conflictos y a regiones inestables como el Oriente Medio, tradicional escenario de choques, principalmente marcados por la religión, la lucha entre Estados y también grupos étnicos. Allí, en esa zona de complicadas relaciones políticas, se concentra una porción muy grande de las reservas y de la producción mundial, así como de países miembros de la Organización de los Países Exportadores de Petróleo.

La última década, sostienen los autores, coinciden con el inicio del siglo XXI y la Globalización ha transcurrido con algunos de los problemas de antaño y con ciertas novedades económicas, geopolíticas y energéticas: el avance de la economía de libre mercado, el crecimiento del terrorismo como amenaza reconocida por buena parte de las sociedades y estados del planeta, el incremento de la demanda mundial de energía, la discusión sobre las energías limpias y los biocombustibles, el protagonismo del discurso ambientalista, la aparición de nuevos grandes consumidores como China y, entre varios puntos más, el giro político e ideológico de actores estatales otrora considerados proveedores confiables y estables de petróleo –especialmente para los Estados Unidos– como la hoy Venezuela de Hugo Chávez. Todo ello hace del petróleo una clave del poder, cuyo análisis requiere explicaciones tanto en lo técnico de su producción como en los aspectos políticos.

Quisiera concluir que esta obra es de un tipo y temática que ilustra de modo muy capaz en castellano las implicaciones internacionales de los temas económicos, a la par que hay que agradecerle que más que insistir en algunos tópicos sobre la energía, encamina al lector en otro sentido más comprensivo del peso político del mercado petrolero.

RAFAEL RINCÓN:
rincon.i.vrdaneta@gmail.com